

Redes sociales y producción del sujeto criminal en el contexto urbano. Comentario a *Incivil y criminal*, de Andrea Aguirre

*Social media and creating the perpetrator/victim of crime in an urban context. Comments on Andrea Aguirre's *Univil and criminal**

*Redes sociais e a produção do sujeito criminoso no contexto urbano. Comentário do *Incivil y criminal*, de Andrea Aguirre*

María Mercedes Eguiguren

Universidad Central del Ecuador

Quito, Ecuador

<https://orcid.org/0000-0002-9752-7364>

DOI: <https://doi.org/10.29078/procesos.v.n53.2021.2481>

El libro *Incivil y criminal. Quito como escenario de construcción estatal de la delincuencia entre los decenios 1960 y 1980*, de la historiadora feminista Andrea Aguirre, ofrece una contribución novedosa a las ciencias sociales ecuatorianas y latinoamericanas, en varios ámbitos. La obra es el resultado original de una investigación de largo alcance, que combina la investigación documental, la etnografía del Estado y la militancia anticarcelaria, para demostrar cómo el Estado contemporáneo ha producido la delincuencia y a los sujetos delincuentes, así como las transformaciones de dicho proceso a lo largo de la segunda mitad del siglo XX; tomando el caso de las dinámicas judiciales, policiales y sociales en torno a la cárcel en la ciudad de Quito.

Esta obra contribuye al estudio de la historia ecuatoriana en la segunda mitad del siglo XX, un período que recientemente se ha incorporado al análisis histórico, y que es, por tanto, un campo aún por explorar. El enfoque de Aguirre nos proporciona específicamente una mirada a las relaciones entre Estado y sociedad en ese marco temporal, ámbito de estudio que también es incipiente en las ciencias sociales ecuatorianas, sobre todo desde la entrada metodológica elegida por Aguirre: la etnografía del Estado.

Más allá de estos aspectos generales que constituyen una mirada novedosa de la historia ecuatoriana, en términos del tema del estudio y de su

estrategia metodológica, en este comentario me centraré en dos de las contribuciones del libro que considero más importantes, en la medida en que establecen líneas de diálogo con otros debates y disciplinas. La primera es el estudio de las relaciones entre diferentes sujetos y grupos sociales que forman parte de la llamada “informalidad” urbana, así como entre estos y los actores situados en posiciones de poder específicas, como los funcionarios judiciales, la policía y la prensa. Por medio del lente de las redes sociales, Aguirre ofrece hallazgos importantes sobre las relaciones sociales en el espacio urbano de la capital, en tanto atravesadas por desigualdades de clase, raza y género. La segunda contribución que abordaré es la relacionada con el estudio de la construcción estatal de la figura del “delincuente” o “criminal”, a partir de la cual este libro tiende puentes con otros ámbitos del debate en torno a lo que se ha denominado la producción legal de la ilegalidad y el ejercicio del poder estatal a través de la criminalización.

Una de las contribuciones más destacables del libro de Aguirre, es la de mostrar cómo se construyen y reproducen las redes sociales entre los grupos sociales marginalizados de la ciudad de Quito. Esto resulta en un doble aporte: en primer lugar, aquel centrado en la formación socioespacial de la ciudad, específicamente de Quito como ciudad andina en expansión, y segundo, permite reflexionar en torno a una implícita noción de frontera, que va más allá de la división del espacio como un proceso político-administrativo, para mostrarnos más bien cómo las fronteras sociales se manifiestan en el espacio. Ello se realiza desde una entrada analítica atenta a la vez a procesos micro y macrosociales.

El panorama macrosocial que nos proporciona el trabajo de Aguirre evidencia la reproducción de una frontera simbólica y material entre la sociedad de las clases medias y altas quiteñas y los sectores populares durante la segunda mitad del siglo XX. Pero la autora concentra también su enfoque en microespacios sociales y geográficos en los que se tejen relaciones entre los hombres empobrecidos y racializados, a menudo migrantes campesinos, que una multiplicidad de actores estatales y sociales categorizan como “delincuentes”; las autoridades policiales y judiciales; los vecinos de los barrios de Quito, y, especialmente, las mujeres que les proveían de diversas formas de sustento y protección. La minuciosa investigación documental que fundamenta este trabajo, junto con una dinámica mirada histórico-interpretativa sobre su objeto de estudio, hace posible contar con un enfoque cercano a las formas de vida cotidiana urbana que se reproducían en el espacio social del centro histórico de Quito en la segunda mitad del siglo pasado. Esta lente metodológica permite a la autora moverse entre las relaciones micro y macrosociales, examinando al mismo tiempo la historia de calles y cárceles de un sector específico de la capital, y la historia contemporánea del Estado

ecuatoriano, vista desde las transformaciones de su aparato jurídico y policial.

En relación con este último punto, *Incivil y criminal* nos muestra cómo la criminalidad y la ilegalidad son campos que el Estado configura y donde a la vez interviene y, de este modo, forman parte de lo que Foucault entendió como la dimensión productiva del poder. Un efecto fundamental de esta manifestación del poder se produce en relación con el sujeto. La investigación de Andrea Aguirre nos muestra cómo el poder de definición, categorización y represión del Estado moldean al sujeto a lo largo de su ciclo de vida. Esta perspectiva revela como borrosas las líneas entre la “decencia” y la desviación, la legalidad y la ilegalidad, y las propias fronteras del acto delictivo aparecen así desdibujadas; entonces se puede comprender a la serie de actos considerados criminales en un contexto histórico específico, no como un momento aislado de la “normalidad” de la vida, sino como una trayectoria, y esta a su vez, no como desviación, sino como una continua y violenta inscripción de los sujetos a lugares sociales marginales en donde se aprende y se practica la supervivencia cotidiana entre lo legal y lo ilegal.

En el núcleo de la producción estatal de la ilegalidad, según estudia el libro de Aguirre, está el proceso de racialización como forma específica de dominación, parte de lo que en los estudios poscoloniales se denomina la “matriz colonial del poder”. Un aspecto de la “indeseabilidad”, tomando las palabras de Segato que Aguirre cita, es el supuesto implícito de que los sujetos así comprendidos están permanentemente fuera de lugar: no pertenecen propiamente a ningún espacio económico, social, racial o urbano; a partir de ello funciona, por ejemplo, uno de los mecanismos de persecución policial cotidiana, que consiste en detener a personas que parecen “sospechosas” precisamente por estar en un lugar “incorrecto” o no estar ocupados en una actividad considerada apta para ellos. En innumerables ocasiones, esa presencia fuera de lugar consiste en el solo hecho de moverse en el espacio urbano, cuando los “marcadores simbólicos” que reconoce el sentido común, en palabras de Andrés Guerrero, identifican en el sujeto sospechoso una pertenencia campesina o indígena. Es de este modo que el texto de Andrea Aguirre proporciona pistas para pensar en la larga relación que a lo largo de la historia se ha ido trazando entre producción de la ilegalidad, racialización y movilidad.

En este sentido, la investigación que nos ofrece esta autora va más allá del tema específico del caso estudiado, para conectarse con el tiempo actual y problemáticas contemporáneas que configuran la vida urbana en Quito y otras ciudades latinoamericanas. Particularmente, a partir de los nuevos procesos de migración internacional que han atravesado a la región en las últimas dos décadas, la literatura reciente nos alerta sobre la configuración

de una tendencia a la criminalización de la migración, que tiene un alcance regional. En los propios trabajos recientes de Andrea Aguirre, que abordan los sistemas carcelarios y la configuración de un paradigma de seguridad en el ejercicio estatal, la autora nos muestra cómo la población inmigrante ha aumentado dentro de la población carcelaria. De este modo, el trabajo en la línea que propone Aguirre tiene el potencial de articularse con los estudios recientes sobre ilegalidad, inmigración y racialización. En el caso ecuatoriano, observamos que este diálogo todavía pendiente entre campos de estudio que se han desarrollado paralelamente, ofrecería interesantes aportes teóricos en la medida en que establezca hallazgos de largo alcance sobre la criminalización como un modo específico de ejercicio del poder estatal que se dirige no solamente hacia sujetos racializados, sino también móviles.

En conclusión, *Incivil y criminal* es un libro que marca un importante avance tanto en los estudios de la historia contemporánea del país como en el campo de investigaciones sobre las relaciones entre el Estado y la sociedad, sobre todo en la línea que se esfuerza por entender cómo el Estado interviene en procesos de producción de lo social, de las fronteras sociales y de aquellas que se construyen entre la ilegalidad y la legalidad. En este sentido, la obra de Andrea Aguirre establece puentes con otros ámbitos del pensamiento crítico ecuatoriano y latinoamericano que indagan sobre cómo las instituciones estatales y otras que ocupan espacios de poder producen sujetos definidos como “indeseables”, y al mismo tiempo luchan por desnaturalizar estas categorías sociales. Aguirre fortalece, de esta manera, las luchas que desde perspectivas académicas críticas denuncian los modos más violentos del ejercicio del poder estatal.